

La crisis alimentaria y el nuevo orden agroalimentario financiero energético mundial

BLANCA RUBIO*

RESUMEN: El artículo analiza la crisis alimentaria actual, como una etapa de transición entre el orden agroalimentario global que imperó de 1980 a 2000 y el orden agroalimentario financiero-energético que está emergiendo. Señala que los procesos estructurales que generaron el declive del orden agroalimentario global constituyen las condiciones del surgimiento de la crisis alimentaria, pero su disparador fue el traslado de fondos de inversión del sector hipotecario en crisis de los Estados Unidos hacia el mercado de commodities agrícolas, hecho que ha generado el alza inusitada de los precios. Desde esta perspectiva, se analizan las políticas impulsadas por el actual gobierno para responder a la crisis alimentaria, como medidas que van a contracorriente de las tendencias mundiales, ya que fortalecen la apertura comercial en lugar de apuntalar la producción nacional.

Introducción

En los últimos meses se ha propagado un fenómeno hasta ahora inédito en el panorama mundial: la llamada “crisis alimentaria”, que ha golpeado, según el Banco Mundial, a una treintena de países, en los cuales ha ocurrido desabasto de alimentos básicos, alza de precios y un profundo descontento social que ha generado en algunos lugares disturbios de la población e inestabilidad social. Como si el jinete del hambre del Apocalipsis se hubiera, repentinamente, hecho presente.

La crisis alimentaria ha traído consigo procesos inesperados en el ámbito mundial. Lo rural y alimentario se han puesto en primer plano, al tiempo que se ha generado un debate en el cual aparecen posiciones encontradas para resolver el problema: desde aquellas que atribuyen al uso de los alimentos para agrocombustibles el causal de la crisis, hasta los que señalan a la política neoliberal como responsable fundamental de la debilidad alimentaria de muchos países, pasando por soluciones que apuestan al reforzamiento del libre comercio.

* Expresidenta de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Autora de varios libros y artículos. Investigadora de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Sociales y profesora del posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctora en Economía. Pertenece a la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales. La autora agradece el apoyo brindado por Priscilla del Castillo en la búsqueda y sistematización de la información estadística y hemerográfica.

Se trata sin lugar a dudas de un debate ideologizado, en el que algunas posiciones corresponden a intereses de los grupos involucrados, como en el caso del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, quienes intentan generar una cortina de humo a los procesos que originaron la debacle alimentaria, dada su directa intervención en ellos.

En tal contexto, resulta esencial indagar el carácter de la llamada crisis alimentaria, las causas que la originaron y el impacto real que tiene sobre los países dependientes de alimentos, en el marco de la lucha impulsada por las organizaciones campesinas por la renegociación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

En este artículo se pretende demostrar que la crisis alimentaria mundial expresa el agotamiento de una forma de dominio de los países desarrollados sobre los subdesarrollados en el ámbito agroalimentario, así como el ascenso de una nueva forma de dominio comandada por el capital financiero y energético.

En el primer punto se analiza el orden agroalimentario global que imperó de 1980 al año 2000; mientras que en el segundo, se aborda el declive de las condiciones estructurales que le permitieron desarrollarse. En el punto tres se analiza la crisis alimentaria mundial, para abordar en el cuatro el nuevo orden agroalimentario financiero-energético mundial. En el punto cinco se analiza la política agropecuaria que se ha impulsado en respuesta a la crisis alimentaria, y al final se proponen algunas conclusiones.

1. El orden agroalimentario global. 1980-2000

A raíz de la crisis del orden agroalimentario de la posguerra, surgió en los años ochenta el orden agroalimentario conocido como global, el cual se caracterizó por una forma de dominio de los países desarrollados sobre los subdesarrollados, sustentada en la desvalorización de los bienes básicos en el ámbito mundial, hecho que benefició esencialmente a las empresas agroalimentarias vendedoras de bienes básicos, en tanto les permitió contar con un mercado muy amplio para sus productos, así como a las empresas agroindustriales consumidoras de insumos agropecuarios, que les permitió obtener costos muy bajos.

Esta forma de dominio, conocida como subordinación desestructurante, se llevó a cabo de la siguiente manera. Los países desarrollados, principalmente Estados Unidos, impusieron a sus productores precios por debajo del costo,

40% en el caso del trigo y 25% en los casos del sorgo y el maíz, así como 30% en el de la soya.¹ Con el fin de compensar a sus productores de estos precios artificiales, se distribuyeron cuantiosos subsidios a una elite de grandes empresarios y granjeros, con lo cual se generó una sobreproducción que los llevó a colocar en el mercado mundial excedentes exportables a los reducidos precios impuestos internamente.

Esta estrategia productiva constituía un mecanismo de competencia por la hegemonía con sus rivales europeos y asiáticos, a la vez que un instrumento de dominio sobre los países subdesarrollados.

El resultado de dicha estrategia agroalimentaria para los países dependientes, consistió en la imposición de una forma de explotación por despojo, en la cual los pequeños y medianos productores de dichos países enfrentaron la importación artificialmente abaratada de bienes básicos provenientes de los países desarrollados, con lo cual sus productos fueron pagados no sólo por debajo de su valor sino de su costo de producción. Ello significó que fueron despojados de los ingresos indispensables para reiniciar un nuevo ciclo productivo, toda vez que, al contrario de lo que ocurrió a los productores norteamericanos, ellos no recibieron los subsidios necesarios para compensar la caída de los precios.

Cabe resaltar que los Tratados de Libre Comercio constituyeron una de las piezas fundamentales en la estrategia de dominio del orden agroalimentario global, pues fueron el mecanismo central para permitir la entrada sin arancel de los productos abaratados sin los cuales no hubiera sido posible inundar las economías dependientes de los bienes básicos extranjeros.

La consecuencia fundamental de la explotación por despojo fue la devastación de las agriculturas nativas y la desestructuración de las unidades campesinas, así como de las pequeñas y medianas empresas agropecuarias orientadas al mercado interno. Con ello se agudizó la dependencia alimentaria, al tiempo que se profundizó la pobreza rural, mientras la migración cobró una dimensión insospechada al convertirse en la válvula de escape de los campesinos empobrecidos, quienes se convirtieron en aportadores de remesas, alcanzando con ello la segunda fuente de divisas en América Latina.

2. El declive de las condiciones del orden agroalimentario global (2000-2007)

Las condiciones que permitieron el desenvolvimiento del orden agroalimentario global empezaron a fracturarse en los tempranos 2000. La crisis de hegemonía de Estados Unidos, manifiesta entre otros procesos en su virtual

¹ Entrevista con Mark Ritchie, Presidente del Institute for Agriculture and Trade Policy (ITAP), *La Jornada*, 20 de febrero de 2003.

derrota en la guerra de Irak, trajo consigo la pérdida del control sobre los precios del petróleo por dicha potencia. Este hecho generó el reposicionamiento de la OPEP, quien empezó a influir de manera muy enérgica en el impulso de los precios del crudo. Junto con ello, el incremento en la demanda de las potencias emergentes como China e India, junto con la disminución de las reservas de petróleo en Estados Unidos, México y el Mar del Norte, generó un proceso estructural de alza de los precios que ha llegado al límite de 137 dólares el barril en mayo de 2008, y se espera que siga creciendo.

El aumento en los precios del petróleo arrastró en espiral a los de las materias primas, tanto minerales como agropecuarias. Asimismo, dicho proceso motivó a las grandes potencias a impulsar el uso de los agrocombustibles como un sustituto del hidrocarburo, con lo cual granos básicos como el maíz, oleaginosas como la soya, colza etc., y la caña de azúcar, se han dedicado a la producción de combustibles.

Junto con ello, al ascenso de amplios sectores de la población en China, India, Vietnam, Brasil y Turquía, que se han incorporado como consumidores de productos cárnicos, dado el crecimiento inusitado de sus economías, ha generado un fuerte incremento en la demanda de granos para alimentar al ganado en dichos países, con lo cual se ha fortalecido el elevamiento de los precios. (Naim, Moisés, 2008)

Estos procesos modificaron radicalmente el antiguo escenario mundial, pues encarecieron los bienes agropecuarios y generaron la disminución de las existencias mundiales, con lo cual la estrategia de fijar precios por debajo del costo al interior de los países desarrollados, así como de inundar a los países dependientes con bienes desvalorizados, dejó de tener sentido.

De esta suerte, las bases que habían permitido una forma de dominio de los países desarrollados sobre los subdesarrollados, sustentada en la desvalorización de los alimentos, se resquebrajaron en el lapso de menos de un lustro.

La crisis de hegemonía de Estados Unidos y la crisis del modelo energético basado en el petróleo, daban paso así a la crisis del orden agroalimentario global y con ello al agotamiento de una forma de subordinación sostenida en la explotación por despojo de los pequeños productores.

Vale mencionar que los factores que generaron el declive del orden agroalimentario global son de carácter estructural, por lo que dicho orden mundial ya no tiene retorno. En cambio, se prevé que el alza de precios de los alimentos perdurará por lo menos diez años, tiempo en el cual se consolidará el orden agroalimentario que sustituye al anterior.

4. La crisis alimentaria mundial

Los factores causales del declive del orden agroalimentario global, provocaron el alza gradual de los precios de los alimentos a partir básicamente de 2006. No fueron ellos, por tanto, quienes dispararon la crisis alimentaria mundial, sin embargo constituyeron el referente principal para su emergencia.

El factor fundamental que realmente detonó la crisis alimentaria proviene del sector financiero-especulativo. Ante la crisis financiera inmobiliaria ocurrida en Estados Unidos en agosto de 2007, grandes fondos de inversión especulativa trasladaron millones de dólares a controlar los productos agrícolas en el mercado internacional, con las llamadas commodities. En estos mercados los inversionistas no compran o venden un commodity tangible, como el arroz o el trigo, sino que apuestan a las variaciones de precios a través de los llamados precios a futuro para obtener ganancias especulativas.

Esto quiere decir que los grandes capitales financieros aprovecharon el alza estructural de los precios de los alimentos que se habían elevado por los factores señalados, para ubicar a estos productos como escasos y susceptibles de especulación. A ello contribuyeron también fenómenos de carácter coyuntural como las nevadas ocurridas en China, que afectaron la producción de soya o la sequía ocurrida en Australia que afectó la producción de cereales en este país exportador. Se generó entonces un fuerte flujo de capitales hacia los mercados alimentarios.

Como un ejemplo de lo anterior, a partir de abril de 2007 el volumen de capitales invertidos en los mercados agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y aumentó siete veces en Estados Unidos. (Baillard Dominique. 2008:6)

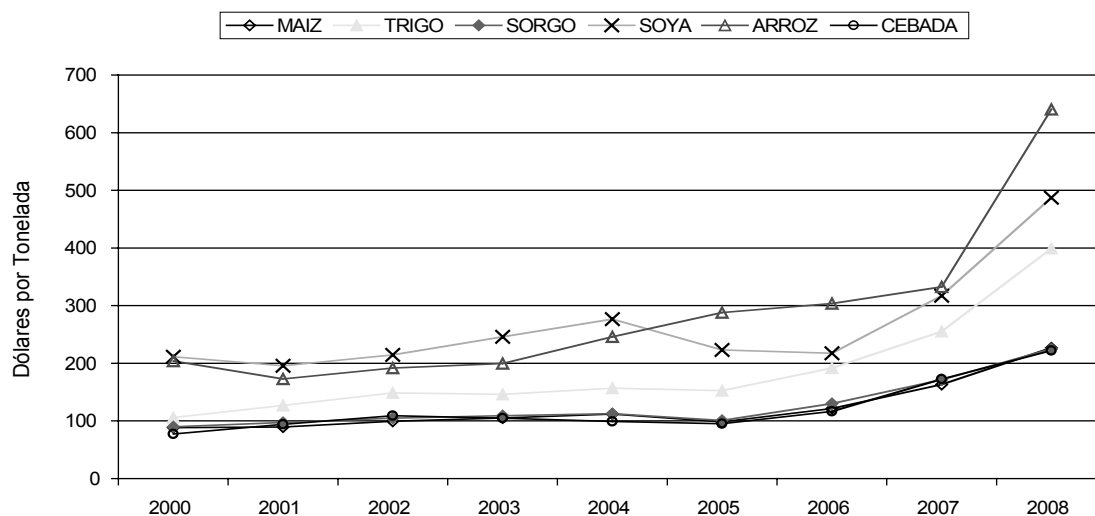
Una empresa estima que el monto de dinero especulativo en futuros de commodities (...) fue menor a US\$ 5.000 millones en 2000 y trepó a US\$175.000 millones en 2007. (Grain. 2008)

De esta suerte, ocurrió un proceso que llamamos “la financiarización” de los mercados cerealeros, mediante el cual la producción y comercialización de los bienes básicos se encuentra ahora fuertemente controlada por los fondos de inversión para beneficio de unos cuantos capitales.

Actualmente se estima que estos fondos controlan 60% del trigo y altos porcentajes de otros granos básicos. La mayor parte de la cosecha de soya de los próximos años, ya está comprada como “futuro”. Estos alimentos se han convertido en un objeto más de especulación bursátil, cuyo precio se modifica (y aumenta) en función de los jaloneos especulativos y no en función de los mercados locales o las necesidades de la gente. (Wim Dierckxsens. 2008)

La “bursatilización” de los bienes básicos en el ámbito mundial disparó los precios de los cereales a un nivel sin precedente en la historia del capitalismo mundial. En un solo día el precio internacional del arroz subió 10% y un promedio de 50% en dos semanas. (Naim, Moisés. 2008)

Gráfica 1
Precios internacionales de algunos cereales y oleaginosas 2000 - 2008



Fuentes: Commodity Prices, Fondo Monetario Internacional <http://www.imf.org>
Para Sorgo: FAO <http://www.fao.org/es/esc/prices/PricesServlet.jsp?lang=es>.
Para 2008 los precios son promedio de enero a abril.

Como se muestra en la gráfica anterior, los precios empezaron a subir desde 2003, debido a los factores estructurales, pero muestran un alza impresionante en 2007 y 2008, como resultado de la especulación.

Este aumento de precios no responde a un problema de reducción de la demanda en relación a la oferta, pues aunque los inventarios mundiales de maíz constituyen más de 10% del consumo mundial y están por encima de los 90 millones de toneladas, el precio internacional subió 125% en el período de 2003/2004 a 2008. En el caso de la soya la oferta mundial subió 28% en estos años a pesar de lo cual la cotización subió de 300 dólares a cerca de 500 dólares. En el arroz la situación es aún más desproporcionada pues en el ciclo 2007/2008 hubo un superávit de un millón de toneladas, sin embargo el precio pasó de 200 dólares a 499. (Suárez Montoya Aurelio. 2008)

Como se observa, se trata de precios estrictamente especulativos que no tienen un vínculo real con lo productivo y que han puesto al descubierto los mecanismos financieros para obtener ganancias no del desabasto real, sino de un supuesto desabasto futuro sustentado en la debilidad alimentaria mundial, pues se calcula que aproximadamente 70% de los países subdesarrollados son importadores netos. (Grain, 2008)

La crisis alimentaria azotó fuertemente a los países con problemas de déficit alimentario interno, en los cuales se hizo presente el desabasto o bien un alza inusitada de los precios que generaron el descontento de la población. Ha habido protestas en Egipto, Camerún, Indonesia, Filipinas, Burkina Faso, Costa de Marfil, Mauritania, y Senegal en el África Sub-Shariana pero también en Bolivia, Perú, y sobre todo en Haití, donde los disturbios dejaron muertos y cientos de heridos, además de la destitución del primer ministro Jaques Edouard Alexis (Wim Dierckxsens, 2008).

Desde esta perspectiva, la crisis alimentaria constituye un fenómeno mundial muy complejo que resulta importante caracterizar para desentrañar sus contradicciones y efectos posibles sobre nuestros países.

En primer término, resulta importante diferenciarla de una crisis agrícola, la cual se caracteriza por el declive del precio, la caída de la tasa de ganancia en la agricultura, la quiebra de numerosas pequeñas empresas normalmente endeudadas, así como el surgimiento de una sobreproducción mundial de alimentos que no encuentran colocación rentable en el mercado.

En esta crisis alimentaria, en cambio, existe un alza de precios combinada con aumento o sostenimiento de

la producción mundial, que sin embargo, por el fuerte contenido especulativo, genera desabasto, a la vez que solamente los grandes productores se benefician del alza de las cotizaciones, pues se encuentra acompañada de un fuerte aumento de los costos, tanto de combustibles como de fertilizantes, debido al alza de los precios del petróleo.

Es por tanto, una crisis que afecta la alimentación, más que la producción, que beneficia fundamentalmente a los países desarrollados y emergentes que cuentan con una producción agropecuaria fuerte y excedentes para la exportación, a la vez que golpea a aquellos países que se sometieron a los tratados de libre comercio y desmantelaron sus agriculturas.

Por tanto, la crisis pone de manifiesto las contradicciones del sistema agroalimentario mundial, caracterizado por una fuerte concentración de la producción y los excedentes en unos cuantos países y la desestructuración alimentaria en los países menos desarrollados.

Asimismo abre a la luz el impacto devastador que tuvieron los acuerdos comerciales sobre los países dependientes, en los cuales se fracturaron los procesos de autosuficiencia alimentaria que existían en la posguerra. Esta debilidad alimentaria de la mayoría de los países es el caldo de cultivo que posibilita lo que llamamos la “financiarización” o bursatilización de la agricultura, la cual no hubiera sido posible si la mayor parte de los países hubiera conservado la autosuficiencia alimentaria.

La crisis se sustenta en el principio de que a futuro habrá desabasto y por tanto, los precios presentes se inflan como resultado de la incertidumbre que genera una concentración brutal de la alimentación en el mundo.

5. El nuevo orden agroalimentario energético-financiero mundial

La crisis alimentaria constituye, sin lugar a dudas, la partera del nuevo orden agroalimentario mundial, no sólo porque rompe en definitiva la forma de dominio del orden agroalimentario global, mediante el impulso al alza de los precios, sino porque inaugura una nueva forma de dominio, basada en el control especulativo de los precios de los bienes básicos.

Los precios constituyen el mecanismo privilegiado por las grandes potencias para imponer el dominio agroalimentario sobre los pequeños y medianos productores de los países subdesarrollados. Durante el orden agroalimentario global, Estados Unidos impuso precios artificialmente abaratados mediante el mecanismo de desvalorizar internamente su producción e inundar los países dependientes con sus excedentes. A partir de 2008 se imponen también

precios artificiales, pero ahora al alza, mediante el mecanismo de especular con el desabasto futuro, merced a la debilidad productiva de los países subdesarrollados. En ambos casos los precios son utilizados como un mecanismo de control, al ser sustraídos de las reglas del mercado: “(...) el mercado real (de la agricultura) está siempre políticamente intervenido”. (Bartra, Armando, 2008, p. 13)

Tal situación prefigura uno de los dos andamios fundamentales del nuevo orden agroalimentario que ha empezado a germinar: el dominio especulativo de los precios agroalimentarios.

Tal dominio consiste ahora en imponer a los países compradores de bienes básicos, precios por encima de la ganancia media y de la renta de la tierra, hasta el punto en que dejen también una ganancia especulativa, con lo cual éstos empezarán a desangrarse, como anteriormente con la deuda, perdiendo las divisas obtenidas por la exportación de materias primas y energéticas, o bien por las remesas.

Esta forma de dominio, sin embargo, tiende a debilitarse en el corto o mediano plazo, debido a que la burbuja especulativa sobre los precios de los alimentos no puede sostenerse indefinidamente, debido a la colosal diferencia entre la producción y su correlato de valor, por lo que, tarde o temprano los precios tenderán a bajar, pero solamente al nivel de por sí elevado que habían conservado, por el impacto de los factores estructurales que mencionamos antes. Tal situación generará una serie de quiebras de aquellos productores que se endeuden en este período de alza inusitada de los precios.

El otro andamio fundamental del nuevo orden, de carácter más duradero, lo constituye la orientación de los cereales y oleaginosas para la elaboración de agrocombustibles, que contribuirá sin duda a sostener al alza los precios de estos insumos, a la reducción de la oferta alimentaria mundial, así como a la orientación de la estructura productiva de los países subdesarrollados, para producir bienes alimentarios de exportación que serán usados en la producción de energéticos.

Estos dos factores han empezado a configurar un nuevo orden agroalimentario mundial al que denominamos financiero-energético, en el cual se impondrá un proceso recurrente y cíclico de especulación con los alimentos, con un sentido más coyuntural, junto con la tendencia más estructural hacia la orientación de los alimentos como agrocombustibles.

En este orden agroalimentario, los bienes básicos pierden su sentido original de ser utilizados para alimentar a la población y se tornan en insumos para la especulación y la producción de agrocombustibles.

Tales características desvirtúan el sentido natural de los alimentos y someten a amplias poblaciones al desabasto

y al encarecimiento del alimento básico, con lo cual se genera un orden mundial que vulnera y pone en riesgo la reproducción de la población más desprotegida.

Si en el orden agroalimentario anterior los pequeños agricultores fueron excluidos como depositarios de la alimentación básica en sus países, el nuevo orden agroalimentario perfila la exclusión de amplias masas de la población de la alimentación básica elemental. El orden agroalimentario anterior generó pobreza y migración rural, mientras que este orden genera hambre.

En este contexto, el orden agroalimentario que tiende a surgir, se sostiene sobre los siguientes pilares de desarrollo:

1.- Una nueva división internacional agrícola del trabajo en la cual los países desarrollados se orientan a la producción de bienes básicos destinados a la elaboración de agrocombustibles, con lo cual reducen su rol de exportadores de dichos bienes como alimentos hacia los países dependientes. Los países subdesarrollados que cuentan con buenas condiciones para la producción de los bienes que son insumos para energéticos se insertan como exportadores de dichos bienes en bruto o elaborados hacia los grandes centros.

2.- Se fortalece la corriente proteccionista en los países desarrollados y emergentes, que genera barreras a la entrada de alimentos extranjeros, con el fin de proteger la soberanía política y alimentaria.

3.- Los bienes básicos impulsados para agrocombustibles se desarrollan con base en el modelo del monocultivo, basado en agresivos paquetes agroquímicos, que atentan contra la diversidad productiva de los campesinos e indígenas y contra el medio ambiente.

4.- Tiende a generarse un proceso de acumulación por despojo, en mayor medida en el terreno de los recursos naturales y de la tierra que en el valor de la producción campesina, toda vez que, al volverse rentable la producción, grandes empresas disputan la tierra, el agua y otros recursos de las comunidades y pueblos indígenas y campesinos.

5.- El proceso agropecuario sustentado en los monocultivos y el aumento de la rentabilidad en los cultivos tienden a generar un fuerte proceso de concentración de la tierra, por lo que cobra impulso de nuevo el conflicto por la tierra.

6.- El capital dominante en esta fase es en gran medida el que imperó en el orden agroalimentario global. Las empresas que constituían la punta de lanza del dominio por despojo, grandes exportadoras de granos y semillas como Cargill, Archer Daniel Midland Company, etc, se posicionan como aquellas que impulsan la producción de agrocombustibles. En Estados Unidos, ADM produce 40%

del etanol del país y Cargill se ha colocado también como una de las 10 primeras productoras de este combustible. (García Rañó y Keleman, 2007, p. 51)

Asimismo, se constituye como capital dominante el capital financiero-especulativo que controla las commodities en las bolsas de valores.

7.- Resurge la renta de la tierra debido al alza sostenida de los precios, con lo cual los productores ubicados en las mejores tierras y cercanos a los centros de comercialización de los granos obtienen un remanente sobre la ganancia media en forma de renta diferencial, lo que les permite consolidar sus empresas. Este ingreso se convierte en un motor fundamental de la recomposición del sector agropecuario mundial.

Asimismo, debido a la transformación de los granos en commodities, se genera una renta financiera que se apropia el capital especulativo. Todos estos sobreprecios de los bienes agropecuarios generan las bases para una transferencia de valor de la industria a la agricultura, frenando con ello el motor del desarrollo capitalista.

8.- A pesar de que los altos precios pueden estimular la producción de los pequeños productores y devolverles el rol de depositarios de la producción alimentaria nacional para el mercado interno, solamente en aquellos países latinoamericanos que impulsen políticas de soberanía alimentaria se desarrollará un proceso de re-integración de los pequeños productores en la economía. Esto sólo será posible con políticas que impulsen la distribución de subsidios a los productores, capacitación, crédito y mercados protegidos. Como señalamos, debido al incremento en los precios del petróleo los insumos para la producción como fertilizantes, combustible, semillas y agroquímicos tienen ahora precios elevados que incrementan los costos, por lo que los productores no pueden insertarse sin apoyo de los gobiernos.

9.- En aquellos países en los cuales impera una política neoliberal, el ascenso de los precios y de los costos someterá a los productores a fuertes procesos de marginalidad, en tanto no exista la voluntad política de apoyar con recursos públicos la producción nacional.

10.- Se genera una tendencia a fortalecer la soberanía y autosuficiencia alimentaria en aquellos países latinoamericanos que abandonan la política neoliberal, como un mecanismo indispensable para insertarse en el concierto mundial.

11.- La importancia estratégica de la producción alimentaria y energética, reposiciona a las organizaciones de productores en el ámbito nacional y mundial, por lo que se observa una tendencia a la recampesinización de los movimientos rurales, que habían tenido una orientación étnica y no clasista en el orden agroalimentario global.

6. El nuevo orden agroalimentario y las políticas hacia el campo en México

El aumento de los precios de los alimentos en el ámbito mundial, como un proceso de índole estructural, constituye un desafío muy grande para los países importadores de bienes básicos, como México, pues los coloca en una situación de vulnerabilidad y ante el riesgo alimentario. Por ello, inicialmente se consideró que el cambio en el entorno mundial obligaría a un viraje de las políticas públicas hacia el fortalecimiento de la producción agropecuaria nacional, mediante el mecanismo de tornar rentable la producción de bienes básicos, con precios atractivos, que permitieran recuperar la autosuficiencia y soberanía alimentaria que se han perdido.

Sin embargo esto no ha ocurrido así, debido fundamentalmente a que el gobierno de Felipe Calderón ha sostenido la orientación neoliberal de las políticas, a la vez que ha fortalecido a las empresas comercializadoras de granos como Cargill, que constituye el proveedor más grande de la industria nixtamalera nacional, así como a las compradoras harineras como Maseca, Minsa, etc, permitiendo la existencia de oligopolios que controlan los precios internos en función de sus intereses.

De esta suerte, se ha impulsado una política que va a contracorriente de las tendencias mundiales y que responde con medidas coyunturales a los cambios que ocurren en el exterior.

En primer término, en enero de 2008 se concluyó la apertura comercial programada en el Tratado Trilateral de Libre Comercio (TLCAN), que incluyó a los productos más sensibles del campo como el maíz, el frijol, la leche y la azúcar.

A pesar de que este hecho generó un enorme descontento entre los productores rurales, quienes se organizaron en la Campaña Nacional “Sin maíz no hay país y sin frijol tampoco. Pon a México en tu boca”, el gobierno se negó a renegociar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

Por otra parte, a pesar de que el Congreso de la Unión logró incrementar el presupuesto para el campo con relación al propuesto por el Ejecutivo, al alcanzar la cifra de 204 mil millones de pesos en el Programa Especial Concurrente, se han impuesto un conjunto de reglas de operación que dificultan enormemente la distribución de los recursos, además de que éstos se encuentran altamente concentrados en unos cuantos estados y productores del país. En el caso de PROCAMPO, 35% se canaliza al 5% de los productores, mientras que los 9 mil millones de pesos asignados a ASERCA (encargado de la comercialización) se concentran en 50 mil grandes productores y unas 25 empresas. (*Imagen Agropecuaria*, 29/01/08)

Asimismo, se ha impulsado una política que desalienta la producción pues el crédito al campo registra su nivel más bajo, ya que mientras en 1996 representaba 4.6% del gasto total del gobierno, para 2007 solamente representa 3.5%. (*Imagen Agropecuaria*, 16/03/08) Además, éste se encuentra fuertemente focalizado en estados de alto y mediano desarrollo capitalista, pues 42.7% del crédito de avío para 2006 se concentraba en cuatro entidades, por orden de importancia: Sinaloa, Sonora, Michoacán y Jalisco.²

Asimismo, los estados en los que se ubican los pequeños productores como Oaxaca, Guerrero, Hidalgo, Puebla, Chiapas, y San Luis Potosí, absorbieron solamente 10.9% del crédito de avío para el año 2006.³

Tal situación ha provocado que los pequeños y medianos productores continúen marginados de la producción, a pesar de que su aporte productivo es hoy más que nunca fundamental para el país.

En este contexto se pretenden sostener precios bajos internos con el fin de favorecer a las grandes transnacionales, con lo cual se ha impedido que los elevados precios internacionales beneficien a los productores. A principios de 2008, el precio del maíz blanco importado fue de 3 mil 253 pesos la tonelada en puertos de destino, mientras que el precio interno no alcanzó más de 2, 300 pesos en las zonas de producción de Chiapas y Campeche.

Debido al alza inusitada de los precios internacionales en los meses recientes, la diferencia se ha acortado pero sigue siendo más barato todavía el maíz nacional que el extranjero, pues en abril el maíz blanco internacional puesto en la ciudad de México costaba 3500 pesos, mientras que el nacional costaba entre 3000 y 3400 pesos. (*Imagen Agropecuaria*, 19/14/08)

Finalmente, en cuanto al abasto y la soberanía alimentaria, el gobierno ha tenido una política fluctuante que deriva de las circunstancias internacionales, por lo que presenta un perfil coyuntural, sin que hasta la fecha se haya propuesto un programa integral para enfrentar el cambio de fase que vive la economía mundial.

A principios de 2008, la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (Sagarpa), anunció un plan para reconvertir las tierras maiceras hacia otros cultivos, desatendiendo por completo las señales del mercado mundial. Se pretendía reducir de 8 millones a 6.5 millones de hectáreas la superficie maicera del país. (*Imagen Agropecuaria*, 15/03/08)

² Datos elaborados con base en Financiera Rural, Dirección Ejecutiva de Coordinación y Evaluación Regional, 2006.

³ *Ibidem*.

Posteriormente, ante el alza inusitada de los precios internacionales en los meses de abril y mayo, se anunció el Programa de Inducción y Desarrollo del Financiamiento del Medio Rural, con un monto de 2 mil 686 millones de pesos que, sin embargo, opera con 60 intermediarios financieros y, además de establecer una serie de candados para su recuperación, abre la convocatoria solo por seis semanas para recibir solicitudes.

Finalmente, el lunes 25 de mayo del año en curso, Felipe Calderón anunció su programa para enfrentar la crisis alimentaria, que consiste en la apertura total del mercado nacional a la importación de maíz, arroz, sorgo y pasta de soya de cualquier parte del mundo, reducción a la mitad del impuesto a las compras externas de leche en polvo y adquisiciones de frijol libres de arancel; financiamiento a los productores integrado por 20 mil millones de pesos para la compra de maquinaria y equipo, comercialización de fertilizantes a precios accesibles a través de las 271 tiendas de Diconsa, modernización de los sistemas de irrigación, apoyos a la cadena maíz-tortilla, integración de una reserva estratégica de maíz por Diconsa y aumento de 120 pesos mensuales al ingreso otorgado por el Programa Oportunidades que otorga 535 pesos por familia. (*La Jornada*, 26/05/08)

Este programa muestra en toda su dimensión la persistencia del gobierno en una orientación neoliberal, la cual, como señalamos, no tiene ya cabida en el nuevo orden agroalimentario que está surgiendo.

Primero, porque la apertura de las fronteras al resto de países que no pertenecen al TLCAN expresa el temor a que se restrinjan las exportaciones provenientes de Estados Unidos y sea necesario recurrir al resto de los países exportadores, hecho que evidencia la escasez y vulnerabilidad de las reservas internas.

Esta medida, al parecer desesperada, es poco afortunada, pues, como señalamos, los países exportadores han restringido las exportaciones como es el caso de Kazajistán, Rusia, Ucrania y Argentina en el caso del trigo, y China, Vietnam, Egipto, India y Camboya en el caso del arroz, con el fin de asegurar el abastecimiento de sus propias poblaciones.

En cuanto a los recursos, van dirigidos fundamentalmente a medianos y grandes empresarios, pues se destinan a la compra de maquinaria, así como a la reducción del costo de los fertilizantes, sin impulsar un proyecto integral que contenga crédito, subsidios a la comercialización, capacitación, reducción de costos y garantía del establecimiento de precios justos para todos los productores.

Asimismo, continúa el carácter asistencialista de la propuesta, ya que en lugar de impulsar la producción de los pequeños campesinos, se siguen considerando como

pobres, al incrementar en una reducida cantidad el subsidio a las familias más pobres.

En este contexto, el programa forma parte de las medidas coyunturales de emergencia que reseñamos antes, sin dar una respuesta estructural a un problema que puede convertirse en el talón de Aquiles de su gobierno.

7. Conclusiones

El cambio en las condiciones mundiales ha puesto contra la pared a los países importadores de alimentos. Aquellos que tienen gobiernos progresistas en América Latina, han iniciado cambios profundos en las políticas agropecuarias, que implican cerrar las fronteras a la importación, retomar el control de los precios internos, e impulsar la autosuficiencia alimentaria sustentada en los pequeños productores, con el fin de sustraerse de la vorágine especulativa alimentaria mundial que resulta fuertemente amenazadora.

Si los precios de los alimentos han constituido el mecanismo fundamental de dominio de los países desarrollados sobre los subdesarrollados, primero mediante su desvalorización y ahora a través de su sobrevalorización, la única manera de sustraerse de este dominio es recuperando el control interno de los precios de los alimentos por los gobiernos, lo cual sólo se puede lograr si se cierran las fronteras hacia la importación, a la vez que se fortalece la producción del país.

En este contexto, los países que persisten en impulsar políticas neoliberales, abrir de par en par el mercado agroalimentario a la entrada de mercancías encarecidas, apostar al mercado mundial en lugar de impulsar la producción nacional, a la vez que fortalecer solamente a los sectores internos productivos más pudientes, dejando de lado a los pequeños productores; estos países, decimos, se insertan al concierto mundial por una vía que agudiza su vulnerabilidad alimentaria, lo que les resta capacidad de competencia internacional y de desarrollo nacional.

Son, sin lugar a dudas, los que llegarán tarde al nuevo orden mundial que se está gestando, con serias carencias y atrasos muy marcados en relación a los países cuyos gobiernos han comprendido, que solo los países con agriculturas fuertes podrán posicionarse exitosamente en el nuevo orden que está surgiendo.

Desde esta visión, los pequeños campesinos son los únicos que podrán restablecer la perdida autosuficiencia alimentaria, pues se ha visto que los grandes empresarios prefieren exportar el trigo y el arroz ante los altos precios externos o bien dedicar el maíz a la producción de agrocombustibles, por lo que un programa de recuperación productiva tiene que sustentarse de nuevo en los pequeños productores.

En este contexto, son los pequeños productores, a través de sus organizaciones, quienes han impulsado una gran alianza popular a través del Movimiento Nacional por la Soberanía Alimentaria y Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas, con el fin de presionar al gobierno, por lo que han hecho una denuncia pública a la nación sobre la orientación de la política y han

convocado a un Debate Nacional sobre Soberanía y Crisis Alimentaria con el fin de reposicionar a los productores en el desarrollo nacional.⁴

Ahora que soplan vientos contrarios al libre comercio, en este río revuelto que simboliza la crisis alimentaria, los campesinos no están dispuestos a quedar otra vez fuera del desarrollo nacional.

Primavera de 2008

Bibliografía

- ◆ Bartra, Armando, *El hombre de hierro. Los límites sociales y naturales del capital*, Editorial Ítaca, UAM-X y UACM, México, 2008.
- ◆ Baillard, Dominique “Estalla el precio de los cereales”, en *Le Mond Diplomatique*, mayo, Chile, 2008.
- ◆ Dierckxsens, Wim, “Desafíos para el movimiento social ante la especulación con el hambre.” en www.mst.org.br 2008
- ◆ García Rañó y Keleman, *La crisis del maíz y la tortilla en México: ¿Modelo o coyuntura?*, El Colegio de México, México, 2007.
- ◆ Grain, “El negocio de matar de hambre”, en www.grain.org/articles/?id40#
- ◆ Houtart, Francois. “El costo ecológico y social de los agrocombustibles”, en *Seminario Internacional. Crisis planetaria, derechos humanos, agrocombustibles, diagnósticos, análisis y alternativas*, Comisión Intereclesial Justicia y Paz, Bogotá, Colombia, 2007.
- ◆ Naim, Moisés, “A crisis financeira é pouco diante da crise alimentar mundial”, en *El Pais*, 06/04/2008.
- ◆ Roudiño, Lourdes, “Claruscos del financiamiento rural”, en *La Jornada del campo*, No.7, 8 de abril de 2008, México.
- ◆ Rubio, Blanca, “¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?”, en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, No. 26 y 27, PIEA Argentina, 2007.
- ◆ “El orden agroalimentario energético y su impacto sobre la soberanía alimentaria en México (2000-2006)” Ponencia presentada al III Encuentro Internacional de Desarrollo Agrario y Rural. La Habana, Cuba. 3 al 6 de junio del 2008.
- ◆ Suárez Montoya, Aurelio, “Commodities, una nueva “arma” para matar de hambre”, Colombia, 2008, www.mst.org.br.
- ◆ Turrent Fernández, César, “Escenarios de mercados mundiales de energía y alimentos. Repercusiones en México”, en revista *Rumbo Rural*, Año 2, No. 5, México, 2006.
- ◆ Suárez Carrera, Víctor, “Pésimas cuentas de Calderón. La economía agroalimentaria, un desastre”, en *La Jornada del Campo*, No. 7, 8 de abril de 2008.

Documentos

- Boletines Electrónicos.
- *Imagen Agropecuaria. Visión del campo y los Agronegocios.* www.alimentaria-mexico.com
- *Teorema Ambiental.* www.teorema.com.mx
- Sgeral. www.mst.org.br

⁴La Jornada, 26 de mayo de 2008.